

En memoria de Chicho Sánchez Ferlosio

Isabel Escudero

CARTA A CHICHO:

Querido Chicho: Bien sé que allá donde tú estés quizá no haya tanta bulla, ni tanta información, ni tantos autos, ni tantos negocios; que a lo mejor haya algo que no sea Realidad ni Dinero, y que es una solemne idiotez querer traerte de nuevo a esta barbarie, en la que malamente sobrevivimos, sólo por el egoísmo de tenerte cerca. Pero debes disculparnos. ¡Es que nos haces tanta falta, Chicho!. No es sólo que nos falta tu amor y tu figura, es que tu palabra, tu conversación, tu generosa inteligencia, tu gracia singular, era el contrapeso de tanta sinrazón, de tanta pesadumbre. Escucha. Ahora que ya no estás, te lo confieso. Es que en directo - de tú a tú- me daba un poco de vergüenza y me lo callaba, también quizá por miedo de que al hablar de ello se rompiera el milagro y tú te convirtieras en uno más de los prójimos, con tu rollito particular, un prójimo al uso: cada uno salvando su personita y su futuro. Pero tú te saltabas de la manera más graciosa esa ley fatal y cosa curiosa -sin dejar de ser tú- lo eras más singularmente que nadie -¡tú fuiste el más singular de los plurales! Siempre andabas fuera de ti mismo, curioseando como un niño todavía no domesticado. Tú eras para ti mismo, tanto como para los demás, caja continua de sorpresas. Incluso en tu larga enfermedad, Chicho, -¡hay cosa tan desgraciadamente "personal" y cerrada a cualquier escapatoria, como es la enfermedad, cosa tan desoladamente propia como es el dolor!-, tú nunca hablabas de ello, tratabas de salirte de la cárcel propia, de la cárcel de adentro como el prisionero de la avecilla que tú cantabas. Sí, Chicho: tú nos enseñaste como nadie a desentendernos de nosotros mismos. Tantas eran tus

habilidades y tan clara tu razón, que en torno tuyo siempre nos sentíamos aliviados de sí, llevados por algo que aún en la penumbra de tu habitación doliente nos hacía abrir los ojos, ver lo nunca visto. Tú nos arrastrabas en esa fascinación por las cosas, los misterios del alma de las cosas y el lenguaje que las fabrica y enreda. No te dejaste atrapar por la falsedad de la Realidad, por su cerrada mentira; tú, Chicho, sabías desmontarla como nadie, no sólo enarbolando lanza en ristre la indómita Negación del muchacho rebelde que siempre fuiste, sino mejor aún, por el juego, sabías burlarte de ella, ponerla en evidencia disparatándola: haciéndola estallar como un globo sobrealimentado de su propia ilusión. Sí, atacabas como el águila desde las nubes lanzándote sobre ella, sobre la Realidad, pero también, y a la vez –esa era tu gracia singular– tomándola desde abajo, estando dentro y a la vez no estando, exagerando sus contradicciones, inflando su real mentira, para que ella explote por sí misma. Era así tu guerra, al mismo tiempo que eficaz de veras divertida. Y así razonabas y cantabas contra la vanidad de la Justicia, la Autoridad, la Información, la Democracia y otros dogmas consagrados. Te interesaba cada cosa, cada caso y desde ahí dabas guerra a la Realidad

Y luego está, lo que tú, Chicho, hacías como nadie, el canto de la razón viva, la voz del corazón despierto y entregado: tú pusiste en solfa lo divino y lo humano, con una gracia singular e inimitable. A tu lado: Amancio, Alberto, Mariano... y otros más lejanos Joaquín, Javier, Teresa, Julia,... (compañeros de música y voz cantante), también tus amigos de versos, razones y juegos (Paco, Antonio, Carmiña, Agustín, Isabel, Rafa, Lisi, Hans, Inma, Pony, Julio, tu hermano Rafael y tantos otros, unos que aún estamos y otros que se fueron ya), todos los que se alimentaron de la sal de tus composiciones, del acierto de tus letras, ya fueran baladas o coplas, matemáticas o panfletos, nacidos de tu clara inteligencia, o sencillamente de tu mágica compañía, te damos las gracias. Aquí me tienes a mí misma, amiga tuya de tantos años, en agradecimiento de ti, de las horas vivas que pasé jugando contigo a

hacer adivinanzas y enigmas que tanto te gustaban y que te hacían sentir curiosidad hasta en tus últimos momentos... Tú nos unías, tan dispersos y diversos, en tu compañía. Nos acogías siempre a todos, sin escatimar tu tiempo: "Como Cristo/ igual con los tontos/ que con los listos".

Así viviste, atento -y hasta feliz- pese a las repetidas heridas de la desgracia. Buen padre, buen amigo y maestro de tus hijos, tanto en su compañía como en la distancia.

Te recordaremos siempre rebosante de claridad en tu nido oscuro, junto a Rosa, tu compañera, amor bueno y duradero (¿Oyes, Chicho, cómo aún resuena tu límpida voz junto a la de tu querida amiga de vida y escenarios: "El mundo que yo no viva,/ lo viví como cosa extraña, /como arca de maravilla /¡Ay, de mi vida!" y esa estrofa que hoy cobra más verdad que nunca: "Era un hombre y te quiso mucho/ y mucho llorando dígas..." .)

Síguenos, Chicho, desde donde quiera que estés, alimentándonos con la gracia de tu trato y compañía, enseñándonos a vivir esta vida como tú la viviste, despojado, desnudo de fama y dinero, sin esperanza ni miedo... No estás solo, Chicho. Aquí nos tienes de nuevo: en "El Manuela", el lugar donde tantas veces cantaste tu rebeldía, tu modo de estar despierto: Aquí resuena tu voz viva, oye tu grito alto y claro: "HOY NO ME LEVANTO YO"

Isabel

Adivinanzas con y para Chicho:

Y ahora Chicho, ahora mismo, como sé que eso te gusta: te propongo tres nuevas adivinanzas. Tres acertijos para que les des vueltas. No corre prisa la solución. Tienes ya todo el tiempo del mundo. (O mejor quizá, sería, Chicho, que invitáramos a estos cuantos vivos que andan por aquí esta noche a participar en la adivinación y que les den vueltas ellos también a la mollera y así de paso nos sacudimos todos la modorra):

Oigámos:

Adivinanza 1:

CAE DE LA TORRE
Y NO SE MATA:
CAE AL RÍO
Y SE DESBARATA.

Adivinanza 2:

CON UNA LETRA Y LA NADA
HE FABRICADO MI ESPADA.

Adivinanza 3:

SE MIRA EN EL ESPEJO ADAN
¿QUÉ SERÁ LO QUE VERÁ?

¿QUÉ MUJER SERÁ,
LA QUE SE MIRA AL ESPEJO
Y ECHA A VOLAR?

"El Manuela". Barrio de Malasaña. Madrid. 4 de Noviembre del 2003.
Homenaje a CHICHO.
Isabel Escudero